Las diferencias no son externas, no somos el “niño diferente” ni “Personas especiales”; somos la diferencia desde el quehacer convertido en experiencia como acción. Somos el camino del espíritu, somos la introspección manifiesta materialmente en la presencia de otros sentidos como lo son los sentidos multisensoriales que constituyen el cerebro social. No respondemos a los patrones de comportamiento del supuesto “normal”, respondemos a cualidades de los sentidos diferentes, constituyendo el aporte único y diferencial de todos los seres humanos que en la normalidad desaparece por el llamado “sentido común”. En nosotros necesariamente se manifiesta de manera colectiva, precisamente por la ausencia de algún sentido y por ello necesitamos la complementariedad, la colaboración, la común unidad, la política, el interés común y la cohesión, La organización que nos damos para obtener los propósitos buscados y por eso estamos llamando a la constituyente de la discapacidad. Por haber resistido a todas las maneras de *exclusión* Somos gestores de una nueva capacidad: El amor sincero y eficaz para emprender el renacimiento de Colombia y acompañar a la mayoría de sus habitantes a derrotar la desconfianza y el odio que han sido sembrados por la violencia desatada por el sometimiento, la dominación y la dependencia a los poderes foráneos; a los saberes inescrupulosos y a la economía del despilfarro y la ganancia.